

Hayek y la crítica de Mario Bunge

*Rigoberto Juárez-Paz**

El domingo ocho de los corrientes, en Siglo Veintiuno, Mario Bunge, filósofo argentino que residió (o aún reside en el Canadá), hace una crítica despiadada a Friedrich von Hayek, el recientemente fallecido pensador austriaco que tuvo vínculos estrechos con la Universidad Francisco Marroquín, de Guatemala. No sólo hay un curso sobre su filosofía social, que deben aprobar los candidatos a recibir el título de Profesor, Licenciado o Magíster, en todas las carreras que se ofrecen, sino que Hayek fue fundador de la Sociedad Mont Pelerín, a la cual pertenecen varios directivos y amigos de la Universidad.

Además, el autor de estas líneas tradujo tres ensayos de Hayek, (antes de que recibiera el premio Nobel de economía, en 1974) para formar el volumen *El Orden de la Libertad*, que se ha usado de texto hace muchos años, y cuyo primer ejemplar tuve el honor de entregarle en 1977, cuando vino a recibir un doctorado honorífico de nuestra universidad.

Más recientemente, *Libro Libre de Costa Rica y la Universidad Francisco Marroquín*, copatrocinaron la publicación de *Sobre la Libertad*, una antología que hice de algunas de sus obras y a la que le agregué una introducción.

Friedrich Hayek es, pues, un hombre admirado y respetado por muchos de nosotros, sin contar el resto del mundo culto, de manera que la crítica de Bunge merece que la estudiemos con mucho interés.

*B.S. (Indiana University); M. A. and Ph. D. (University of Minnesota). Professor at the University of San Carlos de Guatemala (1961 - 1983) and Founding Vice Chancellor of the Francisco Marroquín University and Professor of Logic and Social Philosophy (1972 to date) Author of several works.

Al doctor Mario Bunge le conocí en la Universidad Estatal de Pennsylvania, en 1959, cuando llegó a dictar una conferencia al departamento de filosofía, del cual yo entonces era Assistant Professor. El tema de su conferencia fue "The Myth of Simplicity" o El Mito de la Simplicidad. Mencionó la conferencia porque desde muy joven Mario Bunge se ha dedicado a la filosofía de la ciencia, y en esa ocasión arguyó que una teoría científica simple no es necesariamente mejor que otra más complicada, que explica los mismos fenómenos, o algo muy parecido. Sea como fuere, la simplicidad de una teoría científica no es suficiente.

En esa ocasión, Bunge me dijo: "Creí que el único otro latinoamericano en el campo de la filosofía, que trabajaba en este país, era el guatemalteco Héctor Neri Castañeda a lo cual respondí que, además de Castañeda y su servidor, en la Universidad de Duquesne, en Pittsburg, también era profesor de filosofía el doctor Roland Ramírez, hijo del Coronel Arturo Ramírez Pinto, personaje muy conocido, oriundo de El Jícaro, y quien falleciera cuando era Embajador en Washington.

Desde esa época yo sentí admiración por Mario Bunge. Sabía que siendo aún muy joven había escrito, en idioma inglés, una obra intitulada *The Concept of Causality*.

Muchos años después lo encontré en Caracas, durante el Congreso Interamericano de filosofía, en 1977, donde tuvo una formidable discusión filosófica con mi querido amigo y colega, Héctor-Neri Castañeda, quien falleciera en Indiana, el año pasado. En esa ocasión, la discusión terminó diciéndole Bunge a Castañeda: lo que pasa es que no sabes suficiente ciencia; a lo cual

Castañeda respondió: “Y tú no sabes suficiente filosofía”.

Pero ahora nos interesa la crítica que Bunge hace a Hayek. Dicha crítica toma diferentes formas.

En el aspecto personal, Bunge dice que Pinochet le pidió consejo a Hayek y que éste viajó a Chile para dárselo. Dice Bunge que, en esa ocasión, Hayek escribió: A veces es menester instaurar un régimen autoritario para garantizar la libertad individual... En otras palabras. Hayek se las arregló para conciliar su doctrina liberal con el fascismo. En realidad no creía en la democracia, porque temía la opresión de la minoría por la mayoría, temor, por cierto, legítimo, pero que no excusa la opresión de la mayoría por la minoría”.

Quien así escribe muestra mala fe o ignorancia del carácter y de la obra de Hayek o ambas cosas a la vez. Interpretar como un intento de conciliar el fascismo con la doctrina liberal (la idea de que “a veces es necesario instaurar un régimen autoritario para garantizar la libertad individual”, como sucedió en Chile) no es digno de un filósofo de la ciencia.

Tampoco lo es sugerir que, si bien Hayek estaba en contra de la opresión de la minoría por la mayoría, él justificaba o excusaba la opresión de la mayoría por una minoría, que es como Bunge interpretaba la situación chilena.

También dice que a Hayek nunca le conmovió la tragedia de la pobreza... Supongo que la indiferencia de Hayek por los problemas sociales se debía a que vivía en su biblioteca y sólo leía libros y artículos de colegas... Pocos se explican por qué Hayek obtuvo el premio Nobel en economía, ya que no se le debe ninguna teoría original y ninguna política eficaz.

Hasta ahora sólo hay ataques personales o ad hominem, que Hayek ya no puede responder. Además, cualquier intento de hacerlo por él lo haría a uno caer en el mismo vicio del crítico argentino.

Afortunadamente, también hay críticas doctrinales. Bunge escribe, por ejemplo, que “Hayek adoptó el dogma de los neokantianos (en particular Dilthey) de que es imposible hacer ciencias sociales”. (Énfasis en el original).

Esta es una afirmación falsa. Hayek sostuvo que “Muchas de las controversias contemporáneas respecto de la teoría económica y de la política económica tienen su origen, así me parece, en una idea equivocada acerca del problema económico que confronta la sociedad. Esta idea equivocada, a su vez, se origina en una errónea transferencia, a los problemas sociales, de los hábitos de pensamiento que hemos desarrollado al ocuparnos de los problemas de la naturaleza”. (El - Orden de la Libertad; p. 1).

La pasión socializante llevó a Bunge a equivocarse mucho. El debió conocer muy bien la afirmación (que viene desde Dilthey, en el siglo pasado) en el sentido de que no debemos confundir ni los conceptos ni la metodología de las ciencias sociales o ciencias de las personas con los de las ciencias de la naturaleza.

Esta tesis, que Mises y Hayek comparten con Dilthey, de ninguna manera es equivalente a la afirmación de Bunge, en el sentido de que Hayek sostiene que “es imposible hacer ciencias sociales”. La tesis Mises-Hayek es discutible y, de hecho, Bunge la niega. Pero una cosa es que él crea, con Ernest Nagel, que las leyes tienen la misma función en las ciencias naturales que en las ciencias sociales y, por consiguiente, que no hay diferencias fundamentales entre las Naturaleza científica y las Geisteswissenschaften, que es como Dilthey se refería a ellas, y otra muy diferente que Hayek creyera que las ciencias sociales son imposibles. La opinión de Bunge no sólo es falsa en sí misma sino que la contradice la larga vida de Hayek, dedicada en buena medida a hacer ciencia social y a la búsqueda de la unificación de la teoría económica, la teoría jurídica y la teoría política de la sociedad libre.

En otro sitio. Hayek afirma: “El problema que confrontamos aquí (es decir el del orden espontáneo de la sociedad) no es peculiar a la economía, sino que surge en el contexto de casi todos los fenómenos sociales genuinos, incluido el lenguaje y la mayor parte de nuestra herencia cultural, y constituye el problema teórico central de toda la ciencia social”. (Op. cit., p.21) ¿Pudo haber escrito estas líneas alguien que pensara que es imposible hacer ciencia social? La respuesta es obviamente que no; y que Bunge está totalmente equivocado.

La pasión izquierdista o socializante de Bunge también lo lleva a escribir que “la economía soviética no era auténticamente socialista, o sea “democrática”; y “el ideal socialista está incorporado, en alguna medida, en el estado de bienestar que impera en todo el mundo industrializado, sobre todo en Europa”. Bunge escribe estas cosas en apoyo de su idea de que no es cierto que “el colapso de la economía dirigida del otrora bloque soviético” les haya dado la razón a Hayek, Mises y demás economistas liberales “quienes siempre atacaron el intervencionismo estatal.

La errada lógica de argumentos de este tipo la puse de manifiesto hace algunos años. Según Bunge, el fracaso del sistema soviético realmente no constituye fracaso, porque el sistema no era como debía ser. Esta forma de objetar es lógicamente inocua. No hay manera de saber cuándo un sistema, como el que fracasó, es auténticamente socialista. Siempre es factible decir que algo le fallaba y que, por consiguiente,

ninguna crítica del sistema puede ser válida, incluido por supuesto, su rotundo fracaso. Lo mismo sucede con la afirmación de que los ideales socialistas siguen vigentes.

Por supuesto que siguen vigentes, como siempre seguirán vigentes todos los sueños. Infortunadamente, y al igual que muchos otros que simpatizan con el socialismo, Bunge sigue comparando las maravillas de un sistema inexistente con los defectos de un sistema real, como lo han hecho tantos otros soñadores que han perdido contacto con la realidad.

Ítem más. Bunge encuentra una contradicción entre la creencia de Hayek de que las fluctuaciones del mercado son inevitables y su fe en la iniciativa individual. El hecho de que, como lo señala Hayek, los intentos de intervenir el mercado generalmente no logran los propósitos de los interventores y que, con frecuencia, logran exactamente lo opuesto de lo que perseguían, no contradice de ninguna manera la fe en la iniciativa individual. Creer en el valor de la iniciativa individual o tener fe en ella, como prefiere Bunge, de ninguna manera es equivalente a creer que la iniciativa individual es infalible. Y nadie cree que lo sea. Nuevamente hemos pillado a Bunge en un error de lógica elemental. Y para él esto es grave pues la lógica y la filosofía de la ciencia le han ocupado durante muchísimos años.

Esta situación sólo puede explicarse suponiendo que su intelecto, por algunos considerado brillante, cuando escribió este artículo se encontraba obnubilado por sus prejuicios políticos o las pasiones de tipo social que son tan frecuentes entre intelectuales que ven con desdén los temas fundamentales de la ciencia económica.

Por último, realmente da pena que un hombre de la categoría de Mario Bunge inicie su artículo "Hayek: ¿economista o ideólogo?" diciendo que Hayek fue "uno de los hombres más cultos y encantadores que he conocido. También fue uno de los más peligrosos; y que concluya el mismo

artículo refiriéndose a la sonrisa afectuosa y el corbatín de este hombre tan admirable como peligroso por su insensibilidad social y su ciega pasión ideológica".

Da pena porque quienes conocieron a Hayek como conferenciante, como autor de importantes obras que de seguro Bunge no ha leído; y quienes conocieron a Hayek como persona, no podrán menos que asombrarse de que se le califique de "insensible" e ideológicamente ciego.

En efecto, Hayek era un hombre afectuoso y generoso; y estudiaba las tesis contrarias a su pensamiento con serenidad e imparcialidad científica. Lo que menos tenía era ceguera ideológica. La insensibilidad a la pobreza, que Bunge encuentra en él, se explica porque Sir Hayek creía que cierto concepto de justicia social es incompatible con una sociedad libre; y porque los entusiasmos solo-socialistas conducen a una mayor pobreza.

Cuando Mario Bunge llega a sugerir que Hayek no merecía haber obtenido el premio Nóbel de Economía, se retrata de cuerpo entero, pues ¿quién merece un premio, cualquiera que éste sea? La única respuesta objetiva, propia de un filósofo de la ciencia, aunque ya esté en decadencia, es que los premios los merecen quienes los reciben. Todo lo demás que se diga es subjetividad pura y simple.

¿Merece, por ejemplo, Mario Bunge que su artículo "Hayek ¿economista o ideólogo?", aparezca en la sección de Grandes Firmas de un diario guatemalteco? Según mi criterio, la respuesta sería negativa, ya que ese artículo contiene muchos errores de interpretación de la vida y de la obra de Friedrich Von Hayek. Por otra parte, Mario Bunge de seguro goza de reputación continental, y la fama, buena o mala, la merecen quienes la tienen.